

## La sonrisa del miedo preelectoral

**A**SI es: sonrisa de todos los ciudadanos ante el miedo preelectoral. Los ciudadanos españoles no se llevaron mejor nunca: todo se convierte en sonrisas asombrosas, reveladoras de un profundo miedo. España tiembla ante lo que pueda suceder: «A qué amos serviremos ahora? ¿Amos? ¿Los que lleguen al Poder tendrán espíritu de amos? ¿Esconderán en lo más recóndito del cerebro la vara de la ambición o de la soberbia que conduce al desorden, o la vara del orden que pueda conducir al amor? ¿Amor a través del ansia del Poder de cualquier partido político? ¿Sabemos amar en este país? ¿Sabremos administrarnos la justicia o tener un sentido equilibrado del concepto que encierra la palabra democracia? ¿Sabremos ser demócratas alguna vez? Ese concepto democrático ya tan manido y, sin embargo, tan hermoso para saberlo asimilar de una vez.

Yo que, de niño, viví como en un sueño la guerra, de muchacho viví la dura posguerra española, cuando comíamos pan negro y nuestros alimentos estaban sujetos a las cartillas de racionamiento, cuando escribía mis obras dramáticas temblando porque no existía la libertad de expresión y, por lo tanto, me faltaba algo consustancial a mi naturaleza, cuando estrenaba obras y me acribillaban a denuncias, cuando una crítica comprometida me acribillaba igualmente, cuando tuve que defenderme en el Tribunal Supremo de alguna de estas denuncias; defenderme porque pidieron para mí los paredones del cementerio, el exilio o la anulación del ejercicio de mi carrera dentro de la docencia, todo esto y mucho más viví y... me exilié, claro. Busqué mi vida en Universidades norteamericanas y aprendí que en Estados Unidos, una democracia, al parecer bien organizada, era manejada por el capitalismo; pero con un sentido ciudadano responsable como para saber defenderse de los políticos más astutos y enmascarados dentro del capitalismo.

Yo, el español que vivió esa posguerra que digo, me quedé admirado la primera vez que salí a Europa y vi en París a un viejo con una boina carlista, subido en la mesa de mármol de un café, defendiendo sus derechos:

unos le escuchaban, otros pasaban de largo, pero nadie provocaba ni le hacía daño al viejo. Qué orden, al parecer, en los países democráticos europeos. ¿Y en España, qué? ¿Podría el viejo carlista parisiense subirse en la mesa de un café y decir lo que siente, defendiendo su libertad sin alterar los ánimos?

Este que escribe estas líneas está admirado de la sonrisa que todos los españoles tienen en estos días preelectorales: sonríe el cátedro al penene en las Universidades. La sonrisa se devuelve. Sonríe el que sabemos que es justo al que sabemos que es injusto. Sonríe el administrativo al cliente. Sonríe el amigo al enemigo, el líder de un partido político se intercambia la sonrisa con el contrario; los alcaldes y presidentes de las Diputaciones se abren en finura a quienes les piden audiencia, e igualmente los políticos que están en el Poder. Españoles de España: nunca mejor momento para pedir que éste. Todo lo que se pida se nos concederá de momento: subvenciones para desarrollos culturales, ayudas estatales para la investigación científica, ayudas consistoriales, ayudas de partidos políticos, promesas para que ni exista el paro, ni el terrorismo, ni el golpismo; pero ¿quién será el que sonría de verdad? ¿El que promete y cumpla de verdad? ¿Quién será el que sabrá amar con justicia al semejante y sabrá conducir al pueblo español a que deje de ser limosnero sonriente? Que este fue nuestro mejor apelativo de pueblo-España: limosneros sonrientes. Por eso, la sonrisa del miedo preelectoral es algo que al pensar en ello me da terror. Ruego, quiero, deseo, pido seguir hablando de esta España insegura que casi conduce a un mar de locura entre los españoles. A través de la sonrisa existe una especie de engaño para callar bocas. Cuando estas bocas hablen, quizá morderán o quizá gritarán. La sonrisa esconde una violencia a punto de estallar. Hay que procurar que no estalle teniendo un concepto noble de nosotros mismos y de nuestros semejantes. ¿Sermos capaces de tenerlo? En esta interrogante me quedo para seguir hablando.

**José MARTIN RECUERDA**